



La riada, diez años después

Fotografía/Castro

La riada, desgracia y desolación

Tanto las publicaciones de la época como la gente que vivió la inundación coinciden en señalar que aquel domingo de 1979

comenzó a llover hacia la 1 de la mediodía. Lo que en principio parecía una simple tormenta se convirtió en un torrente que, a partir de las 3 de tarde, cayó brutalmente durante poco más de dos horas.

Ese tiempo fue suficiente para que el agua alcanzara en algunas zonas más de dos metros de altura, provocando la muerte de

22 de personas, casi todas ellas mayores de 50 años. La velocidad con la que venía el agua, que algunos determinan en 70 kilómetros/hora, y la temperatura de la misma, tan fría que podían verse trozos de hielo flotando por las calles, fue lo que motivó la muerte de esas personas. Los más jóvenes pudieron subirse a los tejados de sus casas, pero

algunos, entre ellos dos niños, con dos y tres años, murieron, uno de ellos por fractura de cráneo al desplomarse el techo de la vivienda.

Fueron dos horas en las que la ayuda por los no afectados era difícil porque el agua impedía totalmente el paso. La solidaridad del pueblo valdepeñero se puso aquel día de manifiesto